



CLUB de RITMO

Veruet

PUBLICACION "CLUB DE RITMO" GRANOLLERS

Granollers, enero de 1951-Núm. 56

COLABORACION DIRECTA DESDE NEW YORK

Una entrevista con Eddie Condon

Por ANDREW E. SALMIERI

Hace unos días tomé el ómnibus y me trasladé a la W. 4th Street..., desde luego para negocios, pero como el lugar donde actuaba Eddie Condon estaba tan cerca imaginé que podría entrar y tomarme un whiskey para empezar bien el día y si podía dar con el propio Eddie, intentaría hacerle una interviú para vuestras páginas.

En el momento de entrar en el local vi a Eddie en la barra del mostrador y tan pronto como me hubieron servido mi bebida, entablé conversación con él hablándole de vuestra interesante revista y que a vosotros os gustaría saber de él, accediendo gustoso.

Edwyn Albert Condon es uno de los principales exponentes del estilo Dixieland..., y durante 25 años ha estado convencido de que el Dixie era la única forma de interpretar el verdadero Jazz. Me relató sus adversidades del principio de su carrera, «cuando yo fui por primera vez a Nueva Jersey solamente trabajaba tres días de cada quince; el resto del tiempo —dijo Eddie— lo pasaba entre privaciones y luchas constantes para mi sostenimiento.

Estuvimos hablando de la música en general, cuando Eddie manifestó, con gran pesar, que también había actuado en conjuntos numerosos pero que siempre se encontraba desplazado de su ambiente. «Esta música suena lo mismo en domingo que en lunes, no hay cambio, no hay improvisaciones. Por el contrario, en los verdaderos conjuntos de Dixieland, los músicos interpretan lo que sienten, no lo que está escrito en el pentagrama.»

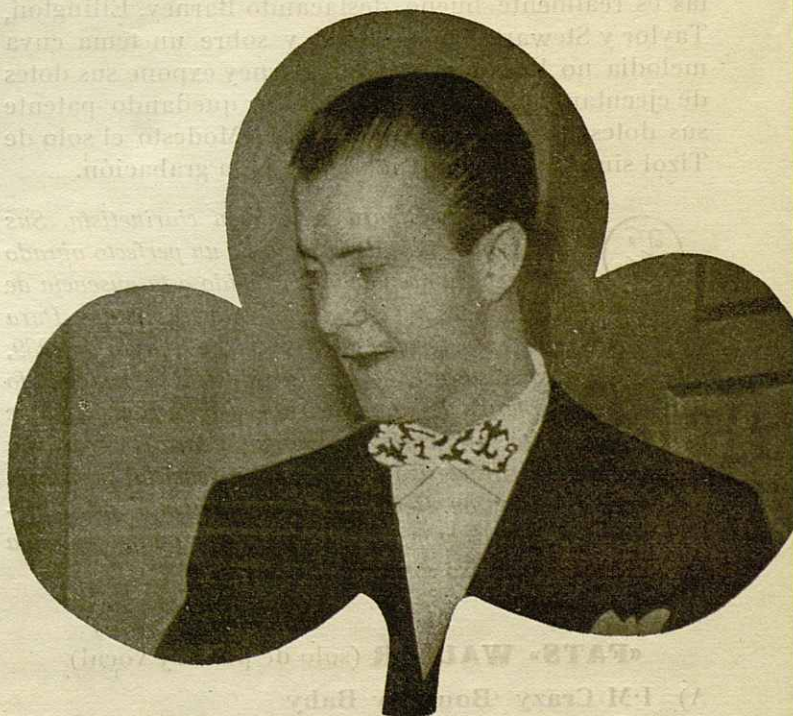
Rogué a Eddie me relatara su vida desde un principio y me dijo: «La mía, fué una familia muy numerosa y todos mis ocho hermanos tuvieron una inclinación musical Todos ellos tocaban el piano». A Eddie no le gustaba estudiar y como resultado, cuando tuvo quince años su padre le dijo: «escuela o música». Ya sabéis la respuesta a esta pregunta, ya que al cumplir los diez y seis años, Eddie se convirtió en músico profesional trasladándose a Waterloo, Iowa, para actuar en una or-

questa llamada «Hollis Peavey's Jazz Bandids»..., en la que tocaba la guitarra, naturalmente. Después de un año con Hollis, se trasladó a Chicago donde conoció a un simpático muchacho que actuaba como cantante en la orquesta de Paul Whiteman y en varias ocasiones cuando Eddie estaba sin blanca, era este cantante quien le ayudaba. «El nombre de este amigo —dijo Eddie— es Bing Crosby».

A título de anécdota, Condon me relató que en uno de sus conciertos en el Carnegie Hall, los músicos podían contar a los pocos asistentes. «Escasamente tres años más tarde, la concurrencia que había esperando fuesen despachadas las entradas para el acceso al local era tan numerosa, que tuvo que ser llamada la policía con el fin de que pusiera orden en la apiñada cola, no obstante estar a una temperatura bajo cero en la calle, por aquellos días».

Cuando Eddie abrió su restaurante en la W. 3rd Street, las grandes figuras de aquellos días, Dorsey, Cru-

Pasa a la pág. 3



Eddie Condon

SUMARIO

Una entrevista con Eddie Condon, por Andrew E. Salmieri; Crítica a dúo, por Pedro Crusellas y Enrique Farrés; Comentario sobre un prólogo, por Pedro Crusellas; Pentagrama local, por Oscar; Notas del Hot Club Mataró, por Serreta e Indiscreto; Impresiones de un viaje del Sr. Juan Dalmau; Cinco minutos con José Canal Viñas, por M. Clot S.; Actividades del Club, por Trombón; Grafolo-
gía, por Yogui, y las intervenciones de nuestros dibujantes Llach y Ventura.